

HISTORIA

Al escribir hay que tener presente ante todo que la primera ley de la Historia es que no se atreva a decir nada que sea falso, ni tampoco a callar nada que sea verdadero

Leon XIII



1850 - 17 de Agosto - 1943

San Martín no era ni hombre de gobierno, ni poseía los grandes talentos del político. No los necesitó tampoco, porque su ideal estaba al servicio de su voluntad férrea, desconocedora del desmayo y del desaliento, huidiza a la pusilanimidad y al temor, y por encima de todo contaba con un carácter equilibrado.

A las generaciones actuales les falta este equilibrio. Se lanzan apasionadas tras un objetivo, hay entusiasmo espumoso, pero al primer desgarrón pasa la espuma. Son aquellos que siempre están exhibiendo su derrota. El carácter equilibrado no es como el color de la piel que se trae al nacer, ni como el temperamento que hay que aceptar; el equilibrio de carácter se adquiere a golpes de voluntad en lucha esforzada y sacrificada.

Si no admiráramos el **sacrificio** de San Martín en la grande empresa, no nos parecería ésta, tan inmensa.

Lo que se dijo de San Martín

"Un varón de epopeya álzase, gallardo y severo, silencioso en medio de las contumelias, seguro, empero, de la justicia y del honor que la posteridad había de tributarle ufana; porque los velos fúnebres de la muerte son translúcidos para los justos y para los héroes.

"Fué grande por la concepción de su genio militar; grande al trepar a los enhiestos riscos, sobre los abismos y los torrentes, para descender, como el ángel de las batallas, a tierra que pedía redención. Fué grande en las fatigas marciales y en el fragor de los combates; pero no lo admiréis sobre su pedestal guerrero de pendones debelados y rotos tambores. Es más grande en aquel día cuyo igual no ha vuelto a brillar para América, en que abdica ante los representantes del Perú el poder de que le invistieron el prestigio de su nombre y la gratitud de los pueblos. Es más grande cuando niega su espada a la guerra civil y su pecho a la ambición; es más grande cuando, a la víspera de la última lid, cede a Bolívar el último laurel; es más grande, en fin, por sus inmolaciones patrióticas, por su elevación moral, por la virtud de vencerse a sí mismo y perderlo todo por la patria, menos su gloria, por ser nuestra".

José Manuel Estrada

“San Martín es el tipo acabado del héroe nacional; la crítica profunda y el sentimiento popular lo han canonizado, la una como al genio de la guerra que combina su plan con el arte y con la ciencia, el otro como el corazón magnánimo que no se endurece en el poder, y que arranca la admiración de los vencidos y de los vencedores; que estimula la fantasía y despierta el amor de su pueblo para convertirle en el vínculo sagrado de unión, en el fuego del santuario donde tres repúblicas, hijas de unas mismas tradiciones, se estrechan y se abrazan en su culto”.

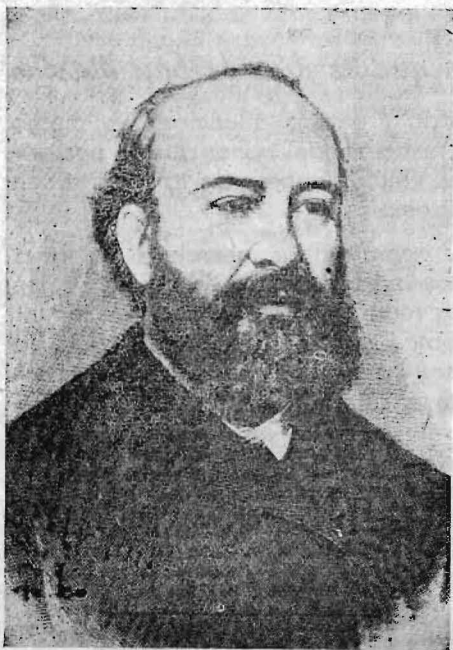
Joaquín V. González

* * *

“Nadie como este hombre realiza la profunda verdad contenida en la sabiduría antiquísima del Oriente: si puedes considerar la derrota como consideras la victoria, con idéntica serenidad, si eres capaz de renunciarlo todo, serás también señor de todo. Solamente quien arriesga perder, puede ganar. Todas las difíciles victorias de San Martín parecen encaminadas a la más ardua conquista: la del dominio sobre sí mismo. Por eso el coronel de treinta años, destacado en Bailén, sumerge de golpe su ayer y se precipita dentro de un caos para forjar la libertad de un continente”.

María Alicia Domínguez

Pedro Goyena, Maestro de la Verdad



Para escribir de Goyena, he pensado en las virtudes y cualidades que ornaron su vida, hasta convertirlo en figura prócer: es crítico literario, universitario, legislador, gran orador, pero fundamentalmente, es el campeón de la causa de Cristo, ya que todas sus virtudes, como todas sus posiciones, no fueron sino armas y atalayas que empleó para ese mismo fin. Es en ese sentido, con Estrada, Achával Rodríguez, Frías y otros más, el precursor de nuestra Acción Católica, el laico puesto incondicionalmente al servicio de la Iglesia.

En las memorables sesiones del 83 y el 88, levantaría su voz inflamada contra lo que consideraba un ataque a las más puras tradiciones nacionales: las leyes de enseñanza laica y matrimonio civil. Son de entonces sus grandes discursos.